

El fundamento de la paz

(Viene de la pág. 184).

Hitler en Alemania, la pérdida gradual de prestigio de la Sociedad de las Naciones y, finalmente, el comienzo de la guerra actual.

La pura verdad es que los Estados Unidos, durante los primeros años de la post-guerra, estuvieron sembrando vientos mediante su política de aislamiento, altos aranceles, absurdos préstamos al exterior, y ventas a alta presión en el extranjero. No fué posible dejar de cosechar la tempestad. Siempre ha sido y es más fácil mirar hacia atrás que hacia adelante, por lo cual, millones de norteamericanos consideran ahora aquella política como trágicamente equivocada. Sería prolongar la presente agonía del mundo, el que, después de esta guerra, algunos de nosotros, de nuevo, nos pusieramos vendas sobre los ojos para no mirar atrás.

Los voceros del aislacionismo, no apoyaron al Presidente Roosevelt en su punto de vista de edificar la paz en torno a la libertad de palabra y discusión, libertad de cultos, y liberando al mundo de necesidades y de temores. Tales voceros se mostraron muy prontos en censurar al Presidente por haber suscrito, con Winston Churchill, la Carta del Atlántico. Y descubrieron peligrosos fines exteriores en palabras del Presidente, tan simples como éstas: "La cooperación de países libres, que trabajan juntos en una sociedad civilizada y fraterna."

Ante esto no tendremos por qué asombrarnos si la larga y áspera lucha llevada a cabo por los aislacionistas en la década de 1920, para mantener a los Estados Unidos como si no fueran parte del mundo, se remueva cuando llegue el momento de hacer la nueva paz. Lo que hagan los aislacionistas tendrá mucho valor para la posición política dentro de los Estados Unidos. Semejante inyección en la política no sería nada de lamentar, porque seguramente el pueblo tiene el derecho de escoger la política que, en su concepto, deba seguir la nación. Pero el aspecto realmente serio de la cuestión reside en que todo el porvenir, no sólo de este país, sino de la civilización humana misma, puede depender de la habilidad y el deseo del pueblo norteamericano de ampliar sus puntos de vista.

Por mi parte, yo creo que el pueblo norteamericano ha aprovechado sus experiencias de los últimos veinticinco años. Yo creo que se dará cuenta, cada vez con mayor claridad, del puesto de conductor del mundo que difícilmente podrán no desempeñar los Estados Unidos; y así apoyarán todo arreglo y toda política que tienda a una cooperación inteligente con otros países.

Una prueba de que se ha aclarado el punto de vista del pueblo norteamericano es la am-

pliá comprensión que ha demostrado ante las grandes dificultades de orden práctico que representa la intención de los Estados Unidos de aceptar, después de la guerra, billones de dólares en mercaderías y servicios a cambio de los armamentos y alimentos que ahora, bajo la ley de Préstamos, (*Lend-Lease Act*), se están embarcando hacia el extranjero. Parece que se abren paso las amenudo oídas sugerencias de que los Estados Unidos se verán reembolsados si Inglaterra y los demás recipientes de materiales de préstamos, entran genuina, inteligente y sinceramente en un plan de cooperación que asegure la estabilidad económica y social del mundo después de esta guerra.

2

Los fines de la paz que Roosevelt y Churchill han enunciado son espléndidas declaraciones de principios, que abren amplios campos por explorar. La tarea actual consiste en buscar, tan definitivamente como sea posible, mientras dure la guerra, los caminos y los medios más prácticos de realizar aquellos fines.

Ya se han hecho estudios preliminares acerca de algunos de los previsibles problemas de la post-guerra, en la Junta de Defensa económica y en los departamentos del Gabinete, cuyos jefes son miembros de dicha Junta. Esto se ha venido haciendo de acuerdo con el Decreto de 30 de julio, de 1941, que ordena a la Junta "llevar a cabo investigaciones y aconsejar al Presidente acerca de lo relacionado con la defensa económica... medidas para la reconstrucción económica de la post-guerra y acerca de los pasos que se deben dar para proteger la posición comercial de los Estados Unidos y para facilitar el establecimiento de relaciones económicas internacionales sólidas en tiempo de paz."

Ahora bien. ¿Qué es lo que hay que considerar para establecer dichas "relaciones sólidas" en tiempo de paz? Hay algunos hechos básicos que no pueden ser ignorados. Uno de ellos es la necesidad universal de obtener materias primas y de un arreglo económico para proteger a los productores de materias primas del mundo, contra las fluctuaciones de ingresos semejantes a las que ocurrieron cuando la Primera Guerra Mundial. Otra es la indispensabilidad de mercados para los artículos que se producen. Un tercero es la existencia actual en todos los países de aranceles y otras barreras a la importación. Un cuarto es el uso del oro como base de las monedas nacionales y como un medio de estabilizar la balanza de comercio internacional. Un quinto es el puesto del crédito como estimulante del comercio inter-

nacional. Un sexto es la íntima relación entre el circulante estable de cada nación y el intercambio de mercancías y servicios. Un séptimo, y más importante que todos, es el papel esencial de un adecuado poder adquisitivo en los países que comercian entre sí, pues su ampliación dentro de las naciones hace posible ampliar el comercio con los demás países. Todos estos hechos y factores son de primordial importancia para determinar el estado de la salud del mundo y ellos naturalmente constituirán algunos de los principales ingredientes de la proyectada economía de la post-guerra, si ésta se lleva a cabo en una escala comprensiva.

Cada uno de tales aspectos del comercio mundial constituye un amplio tema de por sí, pero no tengo aquí espacio suficiente para discutirlos. Sin embargo, deseo puntualizar aquí que lo fundamental para ordenar inteligentemente la vida económica mundial es establecer la producción y los precios de las materias primas.

Durante las décadas 1920 y 1930, en que los productores de materias primas continuamente se hallaron en perturbaciones, se desarrollaron varios métodos para ayudarlos a fin de que se adaptaran a la dolorosa realidad de la disminución en la demanda. Entonces surgieron el plan Stevenson para el caucho, el arreglo Chadbourne para el azúcar, los principios de un convenio internacional sobre el trigo, y, en los Estados Unidos, el programa del "Granero Siempre Normal." La situación de los productores eran tan difícil que, cada vez que se abordaba cualquiera de esos remedios, rara vez se hizo algún pequeño esfuerzo para tener en cuenta a los consumidores. Más que cualquiera de los otros planes, el del Granero Siempre Normal, en los Estados Unidos, fué el que más reconoció las necesidades de los consumidores, estableciendo inmensas reservas de trigo, algodón, y maíz. El propósito objetivo era el de transmitir el excedente de los años gordos a los años flacos, lo que beneficiaba al productor en los años de sobreproducción y muy bajos precios, y ayudaba al consumidor en los años en que hubiera escasez de provisiones y además los precios fuesen altos. De la manera que las cosas han sucedido las reservas de maíz del Granero Siempre Normal, hicieron posibles rápidos y grandes embarques de puerco y lactiníferos a la Gran Bretaña durante este último año. Todos quantos formulamos el programa del Granero Siempre Normal habíamos tenido siempre en mente que dichos abastecimientos podrían ser utilizados en caso de guerra. Pero ninguno de nosotros percibió en aquel tiempo, cuán importante podrán ser dichos aprovisionamientos para los territorios devastados por la guerra, durante los años inmediatamente posteriores de la paz.

Como parte del esfuerzo por ganar la paz, espero que lo que pudiera llamarse "el principio del Granero Siempre Normal" pueda implantarse también en lo que se refiere a cierto número de artículos de primera necesidad, en una escala vasta y mundial. Deberá recordarse que el cuarto punto, de los ocho acordados por Roosevelt y Churchill en la Carta del Atlántico, menciona el derecho de todos los estados, grandes o pequeños, victoriosos o vencidos, de tener acceso en igualdad de condiciones a todas las materias primas del mundo. Dar a este altísimo ideal una mayor consistencia debiera ser uno de los principales objetivos durante los meses venideros. Los pueblos de Europa deben de saber que hay en los Estados Unidos, en América Latina y en los Dominios Británicos, enormes cantidades de materias primas que podrán usarse para

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA